

Astrolabio. Revista internacional de filosofía
Año 2017 Núm. 20. ISSN 1699-7549. pp. 219-237

Metafísica y occidentalismo. Discusión en torno a las ideas de Eduardo Nicol sobre la filosofía hispánica y la hispanidad.

Dr. Iver A. Beltrán G.¹

Resumen: Tomando como eje las críticas que se han hecho a algunas ideas expresadas por Eduardo Nicol en *El problema de la filosofía hispánica* (destacadamente el origen griego de la filosofía), el presente artículo contextualiza tales ideas respecto al propósito básico de ese libro y respecto a la concepción de este pensador acerca de la ciencia y el ser del hombre, mostrando que las ideas de Nicol no implican una postura occidentalista, sino que, por el contrario, pueden dar base a un pensamiento crítico hacia dicha postura.

Palabras clave: Occidente, imperialismo, Hispanoamérica, determinismo, discurso de la igualdad.

Abstract: Focused on the criticisms that have been made to some ideas expressed by Eduardo Nicol in *The Problem of Hispanic Philosophy* (notably the Greek origin of philosophy), this article contextualizes those ideas with respect to the basic purpose of that book and with regard to the conception of this thinker about science and human being, showing that Nicol's ideas do not involve an Occidentalist posture, but, on the contrary, they may provide a basis for critical thinking against this posture.

Keywords: West, imperialism, Spanish America, determinism, equality discourse.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo toma como eje algunas observaciones críticas que han suscitado las ideas del filósofo hispano-mexicano Eduardo Nicol (Barcelona, España, 1907-1990). Tales observaciones, de Mari Paz Balibrea en “Occidentalismo e integración disciplinaria: Eduardo Nicol frente a América” (2010) y de A. Sánchez Cuervo en “Lecturas de la Independencia en el exilio español del 39. José Gaos, Joaquín Xirau y Eduardo Nicol” (2010), se refieren al libro *El problema de la filosofía hispánica* (1961).

Este libro puede considerarse, por una parte, como respuesta de Nicol a lo que él mismo llamó la “meditación del propio ser” en Hispanoamérica, es decir, a la filosofía que a mediados del siglo XX se desarrolló en la región con el fin de reflexionar so-

¹ Doctor en Filosofía. Profesor Investigador en la Universidad de Chalcatongo (Oaxaca, México). E-mail: ivvhr@hotmail.com. Líneas de investigación: Antropología filosófica, Filosofía de la cultura y Filosofía en México durante el siglo XX.

bre la identidad nacional e hispanoamericana; y por otra parte, como respuesta al período de la filosofía española que este pensador llama “etapa orteguiana”, y que caracteriza por su “ensimismamiento”, por su preocupación y afán en pensar la particularidad del hombre español.² La “meditación del propio ser” y la filosofía de la “etapa orteguiana”, a juicio de Nicol, corrían el riesgo de recluirse en una vía de pensamiento particularista, en el doble sentido de plantearse como objeto de estudio la identidad del hombre singular, irrepetible (el mexicano, el español, etc., en contraste con la universalidad del ser del hombre en tanto hombre) o de no exigir para sus resultados la validez universal propia del conocimiento científico. Por ello, *El problema de la filosofía hispánica* enfatiza las diferencias entre la filosofía no científica, particularista, que a juicio de su autor predominó en Hispanoamérica en el pasado y en España en la “etapa orteguiana”, y la filosofía científica que en la época en que el libro fue escrito venía teniendo ya una presencia notable y creciente en la región; y, con base en ello, argumenta que lejos de ser la filosofía no científica una vocación o un destino para Hispanoamérica y España, la filosofía científica ha estado presente en la región desde la gestación colonial de esta y debe continuar siendo cultivada.

En este marco Nicol incluye las ideas que son objeto de las observaciones críticas de Paz Balibrea y Sánchez Cuervo (observaciones que se exponen en la sección II del presente artículo); antes que nada, la del origen griego de la filosofía. En esta idea Paz Balibrea cree ver una forma de occidentalismo como imperialismo cultural, es decir, un uso legitimador de la teoría con respecto al proceso colonizador de Occidente sobre pueblos con culturas distintas. Tal interpretación, a juicio de esta autora, es reforzada por la presencia que en *El problema de la filosofía hispánica* percibe de un cierto determinismo y del moderno discurso de la igualdad. Por su parte, Sánchez Cuervo, admitiendo que hay razones para reconocer una forma de occidentalismo en el libro, considera que Nicol incurre en una “insuficiencia crítica” al confundir los “grandes resortes ideológicos” de la colonización española en América con aquello que esos resortes legitimaban.

Nuestro artículo se propone mostrar que tales observaciones son incompatibles con dos concepciones centrales en el pensamiento filosófico de Nicol: la de la ciencia como vocación *desinteresada* y la del hombre como ser expresivo. Aunque Nicol escriba *El problema de la filosofía hispánica* en un registro ideológico, este registro, para el mismo Nicol, no implica una intención de dominio entre pueblos o grupos sociales, ni necesariamente es incompatible con las conclusiones de la actividad científica. Sostenemos que este pensador adopta una filosofía de tipo ideológico debido a razones circunstanciales, pues sus interlocutores eran los filósofos afines a la “meditación del

² Como ejemplo de “meditación del propio ser”, *vid.* el caso de México, desde donde Nicol escribe: Gaos, 1996, “La filosofía del mexicano”, 333-392; y Hurtado, 2006, y 2007, 91-134. Nicol trató el tema de la “meditación del propio ser” en otros textos, originalmente de 1950 y 1951: 1997, “Meditación del propio ser”, 341-353; 2007, “Reflexión sobre lo mexicano”, 339-342, “Meditación de lo mexicano: lo propio y lo universal”, 351-356, “Lo propio y lo universal”, 365-372. En “Conciencia de España”, un ensayo de 1947, este filósofo se ocupa del “pensamiento español ensimismado” (Nicol, 1997, 227-245).

propio ser” y de la “etapa orteguiana”, pero lo hace en defensa del cultivo de la filosofía científica, y tomando como base las conclusiones de su propio pensamiento anterior, el cual incluye, precisamente, las mencionadas concepciones.

Nuestro método, como se ve por lo anterior, consiste en contextualizar (así sea de forma mínima) las ideas de Nicol con respecto al sentido fundamental de *El problema de la filosofía hispánica*, con relación a las circunstancias en que fue escrito, y en cuanto a aspectos fundamentales de la filosofía de este pensador.

La relevancia del artículo radica no solo en problematizar unas determinadas interpretaciones sobre las ideas de Nicol, sino en hacer manifiesto el hecho de que la filosofía de este incluye desarrollos teóricos, tal como la concepción de la ciencia como universal en cuanto a su sujeto, y la concepción del hombre como ser de la diferencia concreta, los cuales pueden contribuir al análisis crítico de formas de pensar subyacentes a la idea de la superioridad de unas culturas sobre otras o implicadas en el ocultamiento de la diversidad humana real a través de una concepción abstracta de la igualdad entre los hombres. De manera que, desde nuestro punto de vista, el pensamiento filosófico que asume el compromiso de desvelar las distintas formas de colonización política, económica y cultural de unos pueblos sobre otros, puede ver en la filosofía de este pensador un punto de apoyo, y no un oponente. Por otra parte, hay en las ideas de Nicol en *El problema de la filosofía hispánica* un mensaje de fraternidad entre las naciones de Hispanoamérica y España que llama a un reencuentro y a una nueva vinculación, no en el sentido —siempre cuestionable— de plantear una pureza de identidad y una alteridad irreductible, sino en el de contribuir al universal patrimonio humano mediante la riqueza cultural e histórica de nuestro particular ámbito comunitario; mensaje que, a nuestro juicio, conserva toda su vigencia y oportunidad.

La sección I del presente artículo plantea que las observaciones críticas de Paz Balibrea y Sánchez Cuervo se explican por el tipo ideológico de filosofía que Nicol adopta particularmente en *El problema de la filosofía hispánica*, en contraste con el tipo científico de filosofía que impera en el resto de su obra. La sección II desarrolla, en sus términos básicos, las observaciones críticas hechas por Paz Balibrea y Sánchez Cuervo a *El problema de la filosofía hispánica*. La sección III muestra que la idea de Nicol acerca del origen griego de la filosofía no implica una postura occidentalista, debido, por una parte, a que dicho libro supone una concepción de la ciencia como praxis vocacional, *desinteresada*, y por otra parte, porque esa concepción tiene como uno de sus elementos la universalidad del sujeto científico. Por último, la sección IV explica que la concepción del hombre que está a la base del pensamiento de Nicol incluye, no solo una crítica al determinismo en la teoría de la causalidad natural e histórica, sino también la afirmación de la libertad como factor necesario de la acción humana en tanto humana; y que esa misma concepción describe al hombre como ser de la diferencia concreta, y por tanto, antes que incurrir en el moderno discurso de la igualdad, aporta una base para criticar tal discurso, y lejos de caer en una “insuficiencia crítica”, plantea una visión compleja y equilibrada de la acción colonial de España en América.

I. *EL PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA HISPÁNICA: SENTIDO DEL LIBRO*

Como veremos con mayor detalle, Eduardo Nicol entiende la filosofía en el sentido de ciencia en general, en tanto “ciencia-filosofía”.³ La base de la ciencia-filosofía es la metafísica, sistema de los principios de la epistemología y la ontología, y por ende, instancia de fundamentación de las ciencias particulares, y de sí misma como ciencia universal por su objeto de estudio.

En el horizonte de esta concepción de la filosofía como ciencia y de la ciencia como filosofía, que es la línea de pensamiento que predomina en la obra de Nicol, se destaca sin embargo, por contraste, *El problema de la filosofía hispánica*, en cuya primera parte, que lleva el mismo título del libro, este filósofo desarrolla las notas de unas conferencias que impartió a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta en los Estados Unidos y en Bélgica, de manera que dicha primera parte se complementa con otras dos escritas *ex profeso*: “La Escuela de Barcelona” y “Ensayo sobre el ensayo” (*cfr.* Nicol, 1998, 21). Refiriéndose al contenido del libro, Nicol observa: «estas disquisiciones sobre filosofía hispánica no pueden ser otra cosa que “ideología”. Esto no es ciencia» (*ibíd.*, 45).

Efectivamente, en el mismo libro este pensador nos recuerda que hay una filosofía científica y una filosofía no científica (*cfr. ibíd.*, 36-44). Entre los tipos de filosofía no científica cuenta a la ideología. El significado que Nicol da al término “ideología” y sus derivados no se desprende de un análisis específico de ellos por parte de este filósofo, sino de su concepción general de la ciencia como vocación *desinteresada*: para Nicol, la ideología está asociada al interés particular, sea individual, sea comunitario; es decir, al uso del discurso teórico para fines extra-teóricos (*cfr. ibíd.*, 39-44).⁴ Debido a este uso es que la ideología despliega opiniones cuyo sustento no es reconocido como objetivo por la comunidad científica, y por tanto, genera una discusión al margen de la ciencia propiamente dicha. No obstante, el hecho de que el mismo Nicol adopte un registro ideológico significa que la ideología, como posibilidad de pensamiento, expresión y discusión, constituye un elemento cultural de importancia y no necesariamente negativo en el aspecto ético-político y en el epistémico. En este pensador la ideología, como ya apuntamos, no es acompañada de manera esencial por la intención de domi-

³ Para la concepción de Nicol de la filosofía, la metafísica y la ciencia, *vid.* Nicol, 1974, 71-130; 1965, 9-93; 1990, “El retorno a la metafísica”, 23-37, y “Algunas indicaciones en torno a la metafísica de la expresión”, 39-46. Al hablar de “ciencia-filosofía” retomamos la afortunada expresión de González, Juliana, 2009.

⁴ Para el tema de la ciencia como vocación *desinteresada*, *vid.* especialmente Nicol, 1980. Resulta interesante comparar la forma que presenta Nicol de entender la ideología, con la que desarrolla el filósofo Luis Villoro. Este último sostiene una concepción *reducida* de ideología, que se asienta en un criterio sociológico (la ideología sirve al dominio de un grupo social o pueblo sobre otros) y un criterio gnoseológico (la ideología carece de justificación epistémica suficiente). Según Villoro, el pensador marxista Adolfo Sánchez Vázquez representa, en contraste, una concepción *amplia*, pues no incluye el criterio gnoseológico. A diferencia de Villoro, Nicol no considera el criterio sociológico, y a semejanza del mismo, incluye el criterio gnoseológico. Para Nicol, la ciencia no puede ser ideología, aunque, a la vez, la ideología posee una forma no científica de racionalidad y puede hacer uso de las conclusiones de la ciencia. *Vid.* Villoro, 1995, 146-166, y 2007, 15-37; y Sánchez Vázquez, 2003, 510-530.

nio de unos grupos sociales o pueblos sobre otros, y sí, en cambio, puede ponerse al servicio de la autocomprensión histórica de una comunidad y de la tarea de reforzar o renovar la cohesión comunitaria y el sentido que da base a la comunidad. Por otra parte, el pensamiento ideológico, aunque no posea un sustento estrictamente objetivo, científico, no por ello ha de desenvolverse bajo alguna forma de irracionalidad, sino que –como nos muestra la misma defensa de Nicol– es susceptible de una argumentación ordenada y un diálogo fecundo con el pasado y con el presente, además de que puede incluir en su discurso las conclusiones de la actividad científica.

El hecho de que Nicol haya adoptado un registro ideológico en *El problema de la filosofía hispánica* (tengamos presente el año de su publicación: 1961), no implica que renunciara a las conclusiones a las que había arribado su filosofía científica previamente (*Metafísica de la expresión*, 1957); por el contrario, dicho libro supone tales conclusiones. Hay dos razones que abonan nuestro planteamiento. En primer lugar, *El problema de la filosofía hispánica* tiene como propósito fundamental la defensa de la filosofía científica, y por tanto, se basa en una concepción de la ciencia y una concepción del hombre; pues bien, esas concepciones corresponden, precisamente, a las conclusiones previas de su filosofía científica. En segundo lugar, Nicol reafirma, y aun desarrolla con profusión y complementa, esas concepciones en sus obras posteriores (1965, 1974, 1982).

El interés de Nicol, por el cual adopta el registro ideológico, consiste en hacer un servicio a la comunidad hispánica, y hacerlo disponiendo de las herramientas intelectuales propias del filósofo. Nos referimos a un servicio muy preciso: contribuir a que la filosofía en esta región no se conciba a sí misma como destinada al pensamiento ideológico, sino que descubra en su historia las semillas de la filosofía como ciencia, y que cultive ese tipo de filosofía como signo de su desarrollo histórico y cultural. Toda una paradoja: defender la filosofía científica mediante la ideológica; una aparente contradicción que se disuelve en cuanto pensamos que, conforme a la concepción de Nicol, a la filosofía científica, y a la ciencia en general, no corresponde propiamente una defensa circunstancial de sí misma ni la justificación de interés particular alguno.

En la primera parte del libro –la cual, como ya apuntamos, lleva el mismo título que el libro entero: “El problema de la filosofía hispánica”, y que constituye el objeto principal de nuestro artículo–, hace Nicol una división de la historia de la filosofía hispanoamericana en tres etapas, de manera que en las dos primeras (Independencia y Revolución) predomina la filosofía no científica, y específicamente, la ideología, vinculada a un determinado “*ethos*”, es decir, a una disposición interior o actitud del hombre ante su actividad, disposición necesaria –aunque no suficiente– para que tal actividad sea auténtica.⁵ La tercera etapa que distingue Nicol, en cambio, está marcada por el progreso de la filosofía “como ciencia universal”: no solamente «la que trata de cues-

⁵ Sobre el sentido del vocablo *ethos*: Nicol, 1998, 21-26, y 1974, 252-257. Al respecto, *vid.* González & Sagols, 2002, 7-17 (“Prólogo”, por Juliana González) y 223-227 (“Eduardo Nicol, 'Expresar para ser'”, por Ricardo Horneffer).

tiones relativas a la ciencia natural, sino la que estudia *cualquier problema* con los métodos propios de la ciencia primera, y en particular los problemas de principio» (*ibíd.*, 111; *cfr.* 110-119).

Como una forma de entablar diálogo con la “meditación del propio ser” que se desarrolló en la segunda etapa de la filosofía hispanoamericana, Nicol incluye y desenvuelve en *El problema de la filosofía hispánica* la tesis de que el indigenismo y el panamericanismo no pueden ser considerados como la base del ser hispanoamericano: el indigenismo, porque apela a un elemento, la raza, que no es compartido por todos los países de Hispanoamérica, y el panamericanismo, porque piensa la unidad de esta región sumando naciones sin esclarecer la naturaleza de su vínculo; mientras que la hispanidad, en cambio, a juicio de este filósofo, es algo que sí comparten todos esos países y que no solo los engloba, sino que otorga al conjunto un fundamento común (*cfr. ibíd.*, 82-109).⁶ Pero la hispanidad, remarca Nicol, no debe entenderse como “equivalente a lo español”: «hay una forma o especie española de la hispanidad, y hay otra especie o forma americana», de manera que «siendo como son dos especies del mismo género, ningún individuo que pertenezca a cualquiera de las dos podrá conocer y poseer íntegramente su propio ser si no conoce y posee también esa mitad de sí mismo representada por la otra especie» (*ibíd.*, 106).

Nicol plantea que este ámbito histórico y cultural unitario, la hispanidad, incluye como una de sus herencias la tradición filosófica occidental. Herencia que durante la Independencia y la Revolución, como etapas de pensamiento, permitió a los hispanoamericanos –junto con otros factores– formar su propio ser y meditar sobre el mismo en términos de universalidad, a diferencia de los países asiáticos y africanos que padecieron otra forma de colonización y que, al no asimilar aquella tradición previamente, debieron comenzar a hacerlo a partir de su proceso de independencia (*cfr. ibíd.*, 62-64).

De lo expuesto en esta sección se desprende que, aunque Nicol escriba *El problema de la filosofía hispánica* en un registro ideológico, no por ello hemos de concluir que tal libro traiciona las concepciones de este filósofo respecto a la ciencia y el ser del hombre; antes bien, Nicol, recurriendo circunstancialmente a tal registro, presupone en el libro tales concepciones, de las que nos ocuparemos después de exponer las observaciones realizadas por Paz Balibrea y Sánchez Cuervo a dicho libro.

⁶ Nicol retoma, reelaborándolo, el término “Hispanidad” de Ramiro de Maeztu, quien en *Defensa de la Hispanidad*, niega que la Hispanidad, que implica un sentimiento de unidad, radique en el color de piel o en una determinada tierra, o que se limite a tener en posesión la misma lengua o el mismo origen histórico; incluyendo en ella a Portugal y Brasil, afirma: “Todos los pueblos de la Hispanidad fueron gobernados por los mismos monarcas desde 1580, año de la anexión de Portugal, hasta 1640, fecha de su separación, y antes y después por las dos monarquías peninsulares, desde los años de los descubrimientos hasta la separación de los pueblos de América. Todos ellos deben su civilización a España y Portugal. La civilización no es una aventura. Quiero decir que la comunidad de los pueblos hispánicos no puede ser la de los viajeros de un barco que, después de haber convivido unos días, se despiden para no volver a verse” (Maeztu, 2001, 85). Para comprender el libro de Maeztu, es muy útil la lectura que del mismo hace Álvarez Villanueva (2014).

II. OBSERVACIONES CRÍTICAS A LAS IDEAS DE NICOL

Al analizar *El problema de la filosofía hispánica*, Mari Paz Balibrea (2010) hace uso del término “occidentalismo” para referirse a «la postura de imperialismo cultural de Nicol que se deriva de considerar a la tradición de pensamiento que empieza con la Grecia clásica como la única que ha generado filosofía» (83). En Paz Balibrea el término está explícitamente relacionado con algunas ideas de varios latinoamericanistas, y especialmente con las de Walter Mignolo.⁷

En efecto, para Paz Balibrea el occidentalismo de Nicol implica que la tradición de pensamiento en Occidente es «lo único que importa hacer vivir del pasado filosóficamente hablando», de tal manera que «las culturas y Estados herederos de esta tradición [...] estarán legitimados para expandir esta concepción del mundo y del hombre allende sus fronteras» (Paz Balibrea, 2010, 83-84).⁸ Conforme a tal exégesis, por tanto, una concepción de la filosofía, elaborada por Nicol como parte del desarrollo de su metafísica en plan científico y no ideológico, se traduce sin embargo, a partir de sus opiniones en *El problema de la filosofía hispánica*, en justificación de un proyecto imperialista en el sentido del dominio de Occidente —pensado como unidad histórica y cultural— por la fuerza militar, económica, política. Así, este filósofo establece «alianzas cómplices con los mismos paradigmas de poder moderno que [...] había denostado en su crítica del Estado» (*ibíd.*, 84).⁹

Como parte de su imperialismo cultural, a juicio de Paz Balibrea, «el pensamiento nicoliano impone como única y mejor la epistemología occidental que trae a América la conquista española», y por tanto, este pensamiento niega «cualquier legitimidad a epistemologías locales en las que pueda rastrearse un origen o influencia precolombino», las califica de «irracionales o no racionales», y descarta «que pudieran tener o haber tenido un papel en la configuración del conocimiento desde América Latina» (*íd.*).

El planteamiento de Nicol de que el pensamiento de origen griego es “absolutamente mejor” lleva a este filósofo, según Paz Balibrea, a afirmar «la superioridad de la cultura occidental sobre las indígenas de América» (*ibíd.*, 85). Por ello, continúa Paz Balibrea, en la visión de Nicol «los pueblos indígenas aceptan gustosos la introducción del pensamiento occidental vía España, desprendiéndose así sin problemas, debemos

⁷ Mignolo se refiere a la noción de occidentalismo y post-occidentalismo como “el lugar de enunciación construido a lo largo de la historia de América Latina para articular los cambiantes órdenes mundiales y el movimiento de las relaciones coloniales” (1998, 32). Balibrea se había referido antes al mismo aspecto del pensamiento de Nicol, empleando el concepto de eurocentrismo (2007, 143), en torno al cual hay un debate del que el propio Mignolo ofrece una visión general (2001, 9-53). Para el análisis de las ideas de Mignolo, *vid.* Blanco (2009, 89-140).

⁸ Para Nicol, el nacimiento de la filosofía, además de un “hombre nuevo” (Nicol, 1982, 110-116), trae consigo la idea de mundo, de universo, de naturaleza, es decir, de unidad de lo diverso (Nicol, 1977, 295-307; 1980, 125-135).

⁹ Paz Balibrea remite aquí a su texto de 2007, pp. 14-24, donde expone la crítica de Nicol a la realidad histórica de la “nación-estado”. En la lectura de Paz Balibrea, Nicol entiende la “nación-estado” como encarnación de una determinada idea de la historia, idea que, poniendo en su centro el concepto de poder, responde al interés particular de los poderosos.

inferir, de sus propias formas culturales, políticas y de pensamiento», de tal manera que este pensador “nunca se detiene a considerar el menoscabo que para los americanos indígenas pudo haber supuesto el exterminio de su propia tradición”, y además, «de ninguna manera reconoció una pérdida histórica en el proyecto consciente de erradicarla» (*ibíd.* 86).

Estrechamente relacionado con el señalamiento de occidentalismo, Paz Balibrea también atribuye a Nicol un cierto “determinismo hegeliano”, así como la presencia de un “discurso de la igualdad” en su análisis. Respecto al determinismo, Paz Balibrea considera que este pensador suscribe la clásica visión de Hegel de la historia «como el avance, tan deseable como inexorable, del Espíritu, una marcha esta que incorpora radicalmente todos los vestigios del pasado» (*íd.*). Tal determinismo, de acuerdo con la lectura de Paz Balibrea, explica que Nicol separe el proyecto colonizador español de su implicación en el genocidio indígena, exculpando así al mismo proyecto (*íd.*), y que en su interpretación de la Conquista proponga un “no-lugar” para «la violencia y del abuso del poder ejercido sobre los pueblos indígenas», por cuanto «el beneficio de incorporar a los americanos a Occidente convierte su sufrimiento y su pérdida en un daño colateral que no vale la pena ni mencionar» (*íd.*).

Paz Balibrea considera adicionalmente que en *El problema de la filosofía hispánica* está presente el discurso moderno de la igualdad, tal y como se refiere a este discurso Sánchez Cuervo (2007). Este último observa que la visión de la historia centrada en la idea del progreso —por ejemplo, en Kant y Hegel— oculta la memoria de las víctimas de ese mismo progreso, y que el historicismo, al no atribuir la suficiente importancia al vínculo entre ciencia, poder e ideología, disuelve el poder crítico de tal memoria. Esto, a juicio de Sánchez Cuervo, se refleja en el discurso moderno de la igualdad, tanto en el contractualismo clásico de Rousseau como en el neocontractualismo de Rawls, pues la concepción abstracta de la igualdad para regular imparcialmente la convivencia de los individuos libres margina la memoria de las injusticias que preceden en realidad al acuerdo o contrato de esos individuos.

Pues bien, en sintonía con el planteamiento de Sánchez Cuervo, Paz Balibrea identifica en Nicol la herencia moderna negativa del discurso de la igualdad, así como otra influencia negativa de Hegel, aparte del determinismo: «Nicol aboga pues, por la necesidad de eliminar la diferencia del otro para imponerle la igualdad del ser occidental», magnificando la bondad de tal imposición y minimizando la violencia implicada, y así «aboga por la posición hegeliana de la necesidad de construir la igualdad del otro que la naturaleza *per se* no otorga, creándolo así de nuevo, todo ello justificado por el objetivo superior de incorporarlo a la igualdad del ser universal» (Paz Balibrea, 2010, 88; *cfr.* 88-90).

El análisis de Paz Balibrea se extiende al impacto que, respectivamente, ejercieron Eduardo Nicol y José Gaos en Hispanoamérica. Su tesis es que, a la larga, el particularismo de Ortega, cultivado por José Gaos y sus discípulos (notablemente Leopoldo Zea), fue más fructífero que el universalismo defendido por Nicol, debido a que

dicho particularismo permitió a reivindicar el valor de las culturas locales respecto a la cultura occidental (*cfr.* Paz Balibrea, 92 ss.). Así, Paz Balibrea enfatiza la importancia que Ortega, Gaos y Zea poseen para la tradición del pensamiento crítico latinoamericano de la liberación y de la descolonización.¹⁰

Por otra parte, Sánchez Cuervo (2010) considera que a Paz Balibrea no le faltan razones para juzgar como “occidentalista” —en la línea de Mignolo— la visión de Nicol sobre la Colonia, y por su parte afirma que en tal visión de Nicol hay una «insuficiencia crítica» (114-115). En efecto, comentando la interpretación que Nicol hace del fenómeno general de la Independencia política de las colonias españolas en América durante el siglo XIX, destaca que en esa interpretación la unidad política previa fue sustituida por una vinculación más solidaria, una interdependencia (de España respecto a sus antiguas colonias, y de estas entre sí y con relación a aquélla), que tiene como fundamento la “hispanidad”. En este marco, Sánchez Cuervo observa que “la colonización española de América merece para Nicol un elogio más que una refutación”, hasta el punto de obviar su violencia e inhumanidad (*id.*). La “insuficiencia crítica” de Nicol consiste en no distinguir los “resortes ideológicos” de la colonización —«civilización, respeto a la integridad personal del indio, evangelización [...]»— respecto a los aspectos negativos de la misma —«reducción del indio, con violencia o sin ella, anegación de culturas autóctonas, opresión militar, imposición de formas de vida [...]»— (*id.*).¹¹

A continuación contextualizaremos en dos secciones, con respecto al pensamiento filosófico de Nicol, los planteamientos de *El problema de la filosofía hispánica* que son objeto de las observaciones críticas antes expuestas. Comenzaremos atendiendo en seguida la relación entre el concepto que Nicol elabora de la ciencia, y la atribución que hace Paz Balibrea a este filósofo de occidentalismo y de la idea de una cierta superioridad de la cultura occidental. En un momento posterior discutiremos, con respecto a esta misma autora, la lectura conforme a la cual en dicho libro puede identificarse un “determinismo hegeliano” y la moderna concepción de la igualdad; así como el señalamiento de Sánchez Cuervo de una cierta “insuficiencia crítica” en el análisis que Nicol hace de la acción colonial española en América.

¹⁰ Consideramos que esa tradición, cuyo valor es sin duda correcto mostrar, no se opone fundamentalmente a aquella en la que Nicol se inscribe. En el presente artículo subrayamos el hecho de que la ciencia-filosofía, conforme a este último filósofo, posee entre sus rasgos constitutivos un elemento crítico que la mueve a cuestionar incesantemente sus propios fundamentos teóricos, culturales, vitales. Por otra parte, hay que precisar la forma en que se relacionan la particularidad y la universalidad del conocimiento en pensadores como Ortega, Gaos y Zea. En este último, por ejemplo, lo particular —las necesidades del hombre histórica y culturalmente concreto— es afirmado como punto de partida, pero teniendo siempre como meta lo universal —en el sentido de la ciencia rigurosa— (*cfr.* Zea, 1986, 56-81), de modo que no hay una opción por lo uno con exclusión de lo otro.

¹¹ Para Sánchez Cuervo, la «insuficiencia crítica también lleva a Nicol “a confundir la universalidad con una concepción particular de la misma; igualdad con asimilación; la memoria de las injusticias cometidas con la 'nostalgia sentimental' o con el supuesto 'racismo' de la ideología indigenista, la diferencia con el desnivel entre culturas supuestamente superiores y culturas inferiores» (2010, 115). Tales señalamientos, a nuestro juicio, son similares a los de Paz Balibrea, por lo que nos centraremos en el punto de los “resortes ideológicos”.

III. PRIMERA CONTEXTUALIZACIÓN. NICOL Y SU CONCEPCIÓN DE LA CIENCIA

Nicol concibe al hombre como ser expresivo. De las ideas básicas de esta concepción nos ocuparemos más adelante. Por ahora, basta con señalar que el hombre, en tanto ser expresivo, adopta ante la realidad –a veces de manera circunstancial, a veces con preferencia sistemática– una actitud o disposición, que Nicol llama «modalidad expresiva» o «modalidad existencial» (*cfr.* Nicol, 1974, 249-252); actitud o disposición que, como veremos, por ser un fenómeno expresivo, no puede sino concebirse en toda su concreción histórica y cultural.¹² Las principales disposiciones ante el ser –elegidas libremente, con preferencia sistemática– son lo que este filósofo llama vocaciones. Nicol cuenta entre ellas, como componentes de todo mundo cultural, la religión, el arte y la filosofía, entendida esta última, según ya apuntamos, como ciencia en general (*cfr.* Nicol, 1980, 114-158).

También la praxis utilitaria, o pragmática, puede ser una modalidad asumida de forma situacional o sistemática, pero no una vocación, debido a que no es elegida libremente sino impuesta por las circunstancias.¹³ Aquella praxis abstrae de las cosas la utilidad que tienen, circunstancialmente, para nuestros particulares intereses, su *ser-para*, y ese aspecto o apariencia (que cambia como cambian tales intereses de sujeto a sujeto o en un mismo sujeto) es lo que la praxis se limita a identificar y destacar en ellas, descuidando lo demás; mientras que la ciencia-filosofía (por destacar la vocación que ahora nos ocupa) busca en las cosas su *ser en sí*, el ser que les es propio independientemente de los intereses personales del científico (*cfr.* Nicol, 1977, 295-302, y 1980, 174-185). Por ello en el análisis de Nicol la ciencia-filosofía, más allá de sus caracteres formales (la pretensión de universalidad y los que esta trae consigo, racionalidad, método, sistematicidad, objetividad, crítica), tiene como fundamento un “principio vocacional”, es decir, la disposición indicada, que es su rasgo distintivo respecto a otras formas de conocimiento.¹⁴

El principio vocacional explica en última instancia la pretensión de universalidad de la ciencia, en cuanto a su validez, en cuanto a su objeto y en cuanto a su sujeto. En un primer sentido, la universalidad se logra por la objetividad, es decir, por el “cuidado del ser” –del ser en sí y no del ser-para–.¹⁵ En un segundo sentido, mientras la praxis utilitaria, por la urgencia de rendimientos inmediatos, restringe su

¹² En la ontología del hombre de Nicol, toda expresión se da en un aquí y un ahora situados, contextualizados. Este es el tema de la siguiente sección.

¹³ La praxis, en el pensamiento de Nicol, es la acción humana en tanto humana (*cfr.* Nicol, 1978). La praxis utilitaria posee, por supuesto, un componente de libertad, como lo muestra la historia de las innovaciones técnicas; sin embargo, la libertad de elegir los mejores medios para un fin determinado por las circunstancias, es, sin duda, menos plena que la de elegir los fines mismos a partir de las circunstancias pero por encima de ellas: esta última libertad es la propia de la praxis vocacional.

¹⁴ Para la distinción entre ciencia y conocimiento en general (incluyendo el tema de los caracteres formales de la actividad científica), *vid.* Nicol, 1965, 42-93. Para el tema del principio vocacional, Nicol, 1982, 140-150.

¹⁵ Nicol opera una crítica sobre el concepto de objetividad, a partir de su idea del hombre como ser de la expresión: «La verdad es objetiva porque es intersubjetiva» (Nicol, 1965, 79; *cfr.* 68-80).

saber al mínimo indispensable para lograr esos rendimientos, y por tanto a una visión fragmentaria de la realidad, en cambio la ciencia, saber libre de dicha urgencia, más allá del conocimiento parcial de la realidad y del conocimiento dirigido a lo otro de sí misma, reclama como suyos la indagación de la totalidad de lo real y la autognosis (*cfr.* Nicol, 1980, 174-185).¹⁶ En un tercer sentido, la ciencia, en cuanto disposición ante la realidad, constituye una posibilidad del hombre sin más, es decir, una posibilidad para cualquier sujeto situado histórica, geográfica y culturalmente: «La filosofía es griega por su origen; es universal por el alcance de la mutación humana que produce» (Nicol, 1982, 113).

Hemos de insistir en esto último. La ciencia-filosofía también es universal por cuanto, desde el momento de su génesis, aporta a todo hombre una vía para llevar su conocimiento, válido solo para ese hombre en particular o para su particular grupo, sociedad o cultura, al ámbito de la validez universal de la ciencia. La ciencia tuvo su origen histórico, geográfico y cultural en la Grecia antigua, según plantea Nicol; pero en el momento mismo de nacer trasciende la particularidad de ese origen y pasa a formar parte del patrimonio común de los seres humanos.

La concepción que Nicol elabora de la ciencia-filosofía no deja lugar para un compromiso entre esta y los intereses políticos, como los propios del occidentalismo que Paz Balibrea atribuye a *El problema de la filosofía hispánica*. Cuando Nicol afirma que la filosofía nació en Grecia, se refiere a la ciencia-filosofía, no a la ideología o a algún otro tipo no científico de filosofía, y la ciencia-filosofía consiste en un saber del ser en sí, no en un discurso del ser-para, al servicio de un interés particular. Inclusive si consideramos que dicho libro emprende la defensa de la filosofía científica a través de un registro ideológico, hay que remarcar que el interés al que sirve el mismo libro no es político en el sentido de justificar la dominación de unos pueblos sobre otros, sino que se orienta a la autocomprensión de España e Hispanoamérica como una comunidad histórica y cultural, y que en esa autocomprensión le otorga un papel destacado a la ciencia-filosofía como camino que conecta el saber de sí como saber de lo particular, con el saber de sí como saber de lo universal, del hombre sin más.

Tampoco deja lugar la concepción de Nicol para que el origen griego de la filosofía sea considerado (como en el caso de la misma Paz Balibrea) en el sentido de una forma de superioridad de la cultura occidental sobre las no occidentales. Lo menos científico y filosófico de la ciencia-filosofía es su origen histórico, geográfico, cultural; lo más propio de ella, en cambio, hay que buscarlo en su universalidad, y esta, como ya indicamos, se entiende también en el sentido de que la ciencia-filosofía es universal por

¹⁶ Estos primeros dos sentidos de la universalidad corresponden a las dos acepciones que la ciencia presenta en la filosofía de Nicol: por una parte, como programa abierto de investigación orientado al logro de una verdad universalmente válida (primer sentido), y como ciencia perenne (segundo sentido), es decir, como metafísica, ciencia primera, ciencia del ser y del conocer, que no se limita al estudio de una parte o aspecto de la realidad. La primera acepción, la ciencia como programa de investigación, es común a la metafísica y a las ciencias particulares; la segunda nos remite propia y distintivamente a la metafísica. La primera acepción corresponde a lo que denominamos “ciencia-filosofía”.

su sujeto: como disposición ante la realidad, a partir del primer acto que la descubre y realiza, deviene una posibilidad del hombre sin más, de todo hombre, occidental o no occidental.¹⁷

Conforme a lo anterior, y de acuerdo con el pensamiento de este filósofo, no caben dos o más epistemologías: la ciencia es una, debido a que tiene unidad de principios, y en ella se distinguen la ciencia primera, o metafísica (sistema fundamental de la epistemología y la ontología) y las ciencias particulares.¹⁸ Hay una diversidad de teorías epistemológicas, pero no más de una epistemología, como hay múltiples teorías ontológicas, pero solo una ontología. La epistemología, que a juicio de Nicol nace con la filosofía en la Grecia antigua, no supone sin embargo, en el análisis de este pensador, ni que no existieran tipos no científicos de filosofía al margen de Occidente, ni que las culturas no occidentales no pudieran adoptar la disposición propiamente filosófica, científica, ante el ser, por contacto con Occidente o independientemente de tal contacto.¹⁹ En este último caso, las teorías epistemológicas de las culturas no occidentales son tan legítimas y racionales, tan filosóficas y científicas, como las occidentales. La pretensión de validez universal, con lo que ello necesariamente implica (racionalidad, método, sistematicidad, objetividad, crítica), permite a tales teorías superar su particular origen e integrarse a la corriente humana común de generación y transmisión de conocimiento.²⁰ De manera que toda crítica hacia cualquier teoría epistemológica identificada con la cultura occidental, venga de donde venga, del mismo Occidente o de culturas no occidentales, si son planteadas con tal pretensión y con los caracteres que la acompañan, expresan la genuina disposición científica del hombre ante la reali-

¹⁷ Importa apuntar y enfatizar que en la filosofía de Nicol la universalidad de la ciencia no excluye la historicidad de la misma; lejos de ello, la universalidad y la historicidad se explican ambas por otro rasgo necesario de la ciencia: la expresividad. Siendo la ciencia una modalidad de expresión del hombre, a la vez que incluye un elemento de producción simbólica (*poíesis*), requiere un elemento de presentación del ser (*apófansis*). Por la *poíesis* los sistemas simbólicos de la ciencia se transforman históricamente; por la *apófansis* esos sistemas hacen presa en el ser y acceden a la validez universal. (Para este tema, *vid.* Nicol, 1965, 61-80). Conforme a la metafísica de este filósofo, tanto en el conocimiento científico como en el precientífico hay verdades (las de presentación o de hecho) en las que predomina el componente *apofántico*, y en consecuencia con una historicidad menor, y verdades (las de representación u opiniones) en las que prevalece el componente *poiético*, y por tanto con una mayor historicidad; esto se refleja en la idea de Nicol según la cual, aunque la ciencia siempre es histórica, hay niveles de la ciencia menos históricos, como el de la recolección de datos, y niveles más históricos, como la elaboración de teorías (*cfr.* Nicol, *ibid.* 80-89; González, Rush, 2005). La siguiente nota se refiere, precisamente, a la descripción que efectúa Nicol de la ciencia como una pirámide estructurada en niveles de historicidad variable.

¹⁸ La unidad de fundamento de la ciencia es estudiada por Nicol en *Los principios de la ciencia* (1965). Ahí presenta a la ciencia en su conjunto como una pirámide de varios niveles (*cfr.* Nicol, 1965, 85-86), la cual reposa desde su nacimiento sobre una base de principios a la vez fácticos y necesarios (*cfr. ibid.*, 369-510).

¹⁹ Nicol concibe a Occidente como un mundo histórico y cultural unitario, cuyo fundamento es la ciencia-filosofía, en tanto esta permite tomar conciencia del propio ser, no como resultado de la imposición de una cultura sobre las otras, sino como unidad de lo diverso, en el sentido dialéctico-heraclíteo de una armonía de los opuestos. (Para la distinción Oriente/Occidente, *vid.* Nicol, 1970, 35-44, y 1982, 132-139. Para la dialéctica heraclíteo, y su diferencia respecto a la hegeliana, *vid.* Nicol, 1982, 180-219.) Una visión alternativa (y, a nuestro juicio, brillante), que problematiza la unidad fundamental de Occidente, la encontramos en Zea, 1988.

²⁰ Para la relación que destaca Nicol entre el origen histórico-geográfico y validez universal de la ciencia, *vid.* Nicol, 1998, 61-82.

dad, tanto como lo hacen las mismas teorías criticadas. En este sentido, Nicol destaca la importancia de la crítica para la ciencia cuando señala que la «ausencia de vigilancia crítica en la razón es la que distingue el conocimiento precientífico del científico, el pensamiento en el mito y en la *doxa* vulgar, del pensamiento metódico en la rigurosa *episteme*» (1965, 44).

La concepción que Nicol desarrolla de la ciencia como vocación *desinteresada* descarta, por tanto, la interpretación de *El problema de la filosofía hispánica* en el sentido de un pensamiento occidentalista, así como la posibilidad de atribuir a este filósofo la idea de la superioridad de la cultura occidental sobre las no occidentales. Pasemos ahora a relacionar la concepción que Nicol desarrolla del hombre como expresión, con el señalamiento que en *El problema de la filosofía hispánica* hace Paz Balibrea de un “determinismo hegeliano” y de la presencia del moderno discurso de la igualdad, y el que realiza Sánchez Cuervo sobre el mismo libro respecto a una “insuficiencia crítica”.

IV. SEGUNDA CONTEXTUALIZACIÓN. NICOL Y SU CONCEPCIÓN DEL HOMBRE

Nicol caracteriza al hombre como ser de la expresión. No es que el hombre posea la posibilidad de expresar, como la de no expresar; muy al contrario, el hombre no *tiene* expresión, *es* expresión: «el hombre siempre expresa» y «todo en el hombre es expresivo» (Nicol, 1974, 142). Así entendida, la expresión adquiere, en la metafísica de este filósofo, tres sentidos: carácter ontológico diferencial, forma común de ser y principio de individuación (*cfr. ibid.*, 153-157). Es carácter ontológico diferencial porque implica que, en el seno del ser, el hombre y lo humano integran una de las dos realidades más radicalmente distintas entre sí, hasta el punto de ser considerada un orden del ser; el otro orden, la otra realidad, está conformada por la naturaleza y lo natural. Dado que «el dispositivo del conocimiento se altera según la índole de lo conocido» (*ibid.*, 144), no solo los conceptos y métodos, sino incluso la disposición del hombre ha de ser diferente cuando estudia a otro hombre o un objeto humano, respecto a cuando estudia un objeto natural. La disposición del hombre ante otro hombre es espontáneamente, inevitablemente, dialógica: un hombre, al dirigir su atención a otro, expresa, y el otro, al ser objeto de atención, también expresa, de manera que, aún sin la mediación de un lenguaje verbal, se establece un diálogo, un intercambio de interpelaciones y respuestas (*cfr. ibid.*, 142-153). Ante un objeto natural, en cambio, no hay en sentido estricto un diálogo; lo puede haber, figuradamente, en tanto el hombre proyecta un sentido sobre lo natural, un sentido utilitario, estético, científico, etc. (*cfr. ibid.*, 156-157).

La expresión, además de carácter ontológico diferencial, es, en el planteamiento de Nicol, a la vez forma común de ser y principio de individuación. Pues, si bien en los objetos naturales las características necesarias son las que conforman la forma común de ser (género, especie), de manera que por las contingentes el ente se singulariza, se concreta, deviene individuo, en cambio en los seres humanos la expresión, como

característica necesaria, es a la vez la forma común de ser y aquello por lo que los individuos se distinguen entre sí (principio de individuación). A la expresión, entendida como forma de ser del hombre, le es propio un carácter temporal, histórico, pues «lo común entre los hombres es la variedad y la evolución histórica de aquellas notas que en otras clases de entes son definitorias de manera uniforme, y además definitivas» (*ibid.*, 192). «Ser hombre es ser distinto [...] la comunidad surge de la diversidad» (*ibid.*, 197).

Decir que el hombre posee la forma común de ser de los hombres, no por la igualdad de características concretas, sino por su diversidad en cuanto a las mismas, significa que el hombre constituye un ser ontológicamente libre. Aquí la filosofía de Nicol enlaza sistemáticamente el tema de la expresión con el de la libertad; aproximarnos mínimamente a este último nos permitirá evaluar la atribución que hacen los críticos a Nicol de una forma de determinismo y de una concepción abstracta de la igualdad humana.

En efecto, en la ontología de este filósofo toda acción humana se explica por tres factores (*cfr.* Nicol, 1977, 30 ss.):

1. *La necesidad*. En la acción del hombre intervienen necesariamente dos formas de causalidad: la externa, o natural (por ejemplo, una específica base corporal), y una causalidad interna (interna respecto al ser propiamente humano del hombre), o “carácter”: lo que el hombre ha hecho de sí y que condiciona su conducta posterior.
2. *La libertad*. Guarda con la necesidad una relación dialéctica: la libertad, apertura de posibilidades, extiende su espacio entre los límites que fija el correspondiente cierre de posibilidades de la necesidad (*cfr. ibid.*, 32); por ello Nicol se pregunta: “¿qué clase de ser es el que tiene la facultad de *crear* y *variar* sus propias necesidades; que no solo pertenece a la naturaleza, sino que se *relaciona* con ella; que no solo hace historia sino que *es* histórico él mismo?” (*ibid.*, 35).²¹
3. *El azar*. A diferencia de los otros, no corresponde a una forma específica de la causalidad (en tal sentido “no constituye un régimen”): el azar es el cruce imprevisto de unas líneas causales que pueden ser naturales o libres (*cfr. ibid.*, 54-56).²²

La necesaria intervención del factor libertad en toda acción humana *en tanto que humana*, constituye un elemento clave en la filosofía de Nicol. A esto ha de agregarse la extensa crítica que este filósofo desarrolla al determinismo como teoría de la causalidad natural e histórica.²³ De modo que, tomando en cuenta la concepción del hombre

²¹ Las cursivas corresponden al texto citado.

²² Para otros tratamientos del tema de los factores de la acción, *vid.* Nicol, 1963, 136-147, y del mismo, 1982, 89-94.

²³ La crítica de Nicol al determinismo en las ciencias de la naturaleza e históricas, puede consultarse en *Los principios de la ciencia* (1965, 97-293).

en tanto ser de la expresión y por tanto diverso, y la concepción de la acción humana como fundamentalmente libre, no le puede ser atribuido al pensamiento de Nicol un “determinismo hegeliano” en el sentido que, según vimos en la sección II de este artículo, lo hace Paz Balibrea al interpretar *El problema de la filosofía hispánica*.

En cuanto a la presencia del moderno discurso de la igualdad en las ideas de Nicol, la cual –como ya notamos en dicha sección– sostiene la misma Paz Balibrea, tengamos en cuenta que los hombres, de acuerdo con la descripción de este pensador, no son humanos debido a una igualdad abstracta; lo que los hace humanos, su forma común de ser, trae consigo necesariamente la diferenciación concreta. Este es uno de los aspectos más importantes de la descripción que este pensador efectúa del hombre en tanto ser expresivo. En la concepción del hombre que presenta la metafísica de Nicol, hay que ver, no un caso del discurso moderno de la igualdad, sino «una lúcida desmitificación de la idea ilustrada de tolerancia», según plantea Sánchez Cuervo (2010, 115). Para el autor de *El problema de la filosofía hispánica*, la igualdad no excluye la diferencia, sino que, dialécticamente, cuando nos referimos a los seres humanos, la supone. Para el ente humano, expresarse significa realizar su ser en el sentido de la diferencia. Y no una diferencia abstracta: en el pensamiento nicoliano la diferencia entre dos hombres se nos presenta siempre como una diferencia concreta, pues se deriva de un conjunto de actos y omisiones específico, en contexto. La metafísica de la expresión de Nicol nos remite al hombre como ser necesariamente situado en un determinado aquí y un determinado ahora, y lo hace de forma que esa *situación vital*, esa localización concreta, no representa para el ser del hombre un elemento marginal a su ser o prescindible, sino que, al incluir el modo en que el hombre se relaciona con su entorno (actos y omisiones), tiene un valor decisivo en la conformación de su ser.²⁴

Hasta aquí hemos visto que en la filosofía de Nicol la descripción del hombre como ser de la expresión, esto es, como ser de la diferencia concreta, no nos permite atribuir a este filósofo –respecto a la acción colonial de España en América– una forma de “determinismo hegeliano” (conforme al cual la dominación hacia los indígenas formara parte de un destino histórico) ni ver una concepción abstracta de la igualdad en la idea que Nicol desarrolla en *El problema de la filosofía hispánica* de que el español reconoció desde el primer momento al indígena como igual en tanto humano, a pesar de la disparidad cultural a la que el mismo español se enfrentó mediante el proyecto de evangelización. Esto nos lleva, de manera directa, a la cuestión de si existe una “insuficiencia crítica” en el análisis que Nicol hace de la colonización española en tierras americanas.

Según Sánchez Cuervo (2010, 115), en *El problema de la filosofía hispánica* Nicol hace un análisis insuficientemente crítico de la acción colonial española en América

²⁴ Ya desde su primer libro, al elaborar el concepto de *situación vital*, Nicol plantea una concepción del hombre como ser temporal y espacialmente concreto (Nicol, 1941, 59-165; en la 2a ed., de 1963, 71-135). Tal concepción se desenvuelve, posteriormente, en el sentido del hombre como “centro móvil” de relaciones con lo otro (lo natural, lo divino), y el otro (lo humano) (Nicol, 1980, 125-135, y 1977, 11-59).

debido a que evalúa positivamente esa acción y pasa por alto su aspecto negativo: violencia, inhumanidad, opresión militar, imposición cultural. Para Nicol, desde el punto de vista de Sánchez Cuervo, el aspecto positivo de la colonización (civilización, respeto a la integridad personal del indio, evangelización), si no justifica el aspecto negativo, al menos disminuye su importe y lo relega a un papel secundario, instrumental, sin peso; lo relevante, lo que determina la valoración del pasado colonial, conforme a esta lectura, es para Nicol el aspecto positivo, entre otras razones porque la universalidad de la filosofía en la cultura occidental habría elevado el nivel de una cultura inferior.²⁵

Pero, por una parte, hay que recalcar que en la colonización española en tierras americanas Nicol reconoce claramente tanto el aspecto negativo como el positivo: «Hubo caridad o amor y hubo ambición de poder, lo uno y lo otro» (Nicol, 1998, 83).²⁶ Y, por otra parte, debemos observar que Nicol no resta importancia al aspecto negativo; lo que hace es poner de relieve el aspecto positivo, para que este aspecto positivo no sea considerado como un mero “resorte ideológico”, una mera justificación discursiva: «la evangelización representaba la base de una cultura humanizada», pues «sin ella la explotación se hubiera producido sin mitigaciones, sin frenos, sin responsabilidades morales; en suma, sin respeto humano» (*ibid.*, 97). Además de que el aspecto positivo refrenó y puso coto al otro aspecto, ese aspecto positivo sentó las bases para la formación de la comunidad histórica y cultural que Nicol llama “hispanidad”, y para que esta comunidad asimilara una tradición filosófica que, andando el tiempo, le permitiría a la misma pensar su propio ser en términos de universalidad.

Junto con la «lúcida desmitificación de la idea ilustrada de tolerancia» (Sánchez Cuervo, 2010, 115), en el libro de Nicol hay que reconocer, no una “insuficiencia crítica”, sino una visión compleja, que reconoce las sombras del pasado, pero que no por ello desconoce sus luces, y sobre todo, que se esfuerza –lejos del resentimiento y la suspicacia– por distinguir en ese pasado los elementos que nos permiten entendernos a nosotros, los hispanoamericanos y españoles, como parte de una profunda y sólida comunidad de historia y cultura.

V. CONCLUSIONES

La contextualización de las ideas de Nicol en *El problema de la filosofía hispánica*, con respecto al propósito fundamental del libro y su concepción de la ciencia-filosofía y del

²⁵ Nosotros, y no Sánchez Cuervo, hablamos de hechos “positivos” y “negativos”; pero teniendo siempre presente que esa forma de hablar solo tiene sentido cuando enfrentamos el pasado como una forma de comprender nuestro ser en el presente y, con base en ello, diseñar un proyecto de vida colectiva. Desde este punto de vista, los acontecimientos del pasado han de ser evaluados como coherentes con nuestros valores y nuestros fines, y por tanto positivos, o como discordantes y negativos. En la medida que valoramos la autonomía de los pueblos, resulta claro que todo un aspecto de la colonización española en América ha de ser considerado negativo.

²⁶ La ambivalencia de la colonización es una idea que Nicol había expresado y argumentado desde más de dos décadas antes. *Vid.* el artículo “España y el Imperio” (1941), en Nicol, 2007, 43-46.

ser humano, permite ver que tales ideas son incompatibles con cualquier interpretación de las mismas en términos de una justificación del colonialismo. Aunque este filósofo adopta en dicho libro un registro ideológico, esto no implica ni una intención de dominio de unos pueblos sobre otros, ni la legitimación, el elogio o la evaluación positiva de ese dominio. La idea que Nicol elabora de la filosofía como ciencia, y por tanto como ciencia *desinteresada*, no es traicionada o marginada por su pensamiento ideológico, sino supuesta y defendida por este mismo. El sentido de adoptar el registro ideológico se comprende al recordar las circunstancias en las que el libro fue escrito, es decir, la interpelación de Nicol a los filósofos afines en Hispanoamérica a la “meditación del propio ser” y en España a la filosofía “ensimismada” que predomina en la “etapa orteguiana”. El pensamiento ideológico de Nicol se compromete con el interés de la comunidad hispánica, a saber, la autocomprensión de sí misma como unidad histórica y cultural, y la toma de conciencia de que la filosofía científica no es ajena al pasado y presente de esa comunidad, sino que, por el contrario, ha sido, es y debe seguir siendo objeto de cultivo, sin ser confundida con la filosofía como ideología, ni considerarse como excluyente de esta última. Podemos cuestionar la concepción de la ciencia en la filosofía de Nicol, así como su planteamiento de que la filosofía (y específicamente la metafísica, en tanto sistema de los principios de la ontología y la epistemología) constituye una ciencia, a saber, la ciencia primera, la ciencia del ser y del conocer; pero no cabe confundir su defensa circunstancial, ideológica, de la filosofía científica, con una justificación del dominio de unos pueblos sobre otros.

La idea de que la filosofía tuvo su origen en Grecia, solo puede ser asociada a la de la superioridad de la cultura occidental sobre las no occidentales, si es separada de otra que, sin embargo, se enlaza con aquella de forma sistemática en la filosofía de Nicol: la universalidad del sujeto de la ciencia. La ciencia, en el análisis de este filósofo, es una potencia del hombre sin más, no solo del hombre occidental.

En cuanto a ver en las ideas de Nicol un determinismo, esto, como señalamos, contradice la concepción que este filósofo desarrolla del hombre como expresión, es decir, como ser que a pesar de estar sujeto al factor natural y al factor del azar, solo se realiza en tanto propiamente humano a través del ejercicio de su libertad (sin contar que Nicol, como parte de su proyecto metafísico, efectúa una crítica del determinismo en la teoría de la causalidad natural e histórica). La idea del hombre como ser de la diferencia concreta, como ser de la expresión, no da lugar ni a un determinismo ni al moderno discurso de la igualdad abstracta. Todo lo contrario: tal idea puede ser una base para la crítica de ese discurso y de todo determinismo relativo al ser del ente humano. El hombre es hombre por ser distinto, y la comunidad humana solo se realiza por medio de la diversidad cultural.

Ya indicamos que Nicol, al destacar el aspecto positivo de la colonización, no concibe ese aspecto como un discurso legitimador, pero no debido a una “insuficiencia crítica”, sino porque afirma que el aspecto positivo fue tan real, tan efectivo y operante como el negativo, de manera que si el negativo causó muerte y sufrimiento, despojo y

opresión, el positivo en cambio frenó o mitigó el aspecto negativo, y a la postre, generó una comunidad histórica y cultural.

Consideramos, por tanto, que las observaciones críticas de Paz Balibrea y Sánchez Cuervo sobre *El problema de la filosofía hispánica* pierden sustento al ser revisadas a la luz del pensamiento nicoliano en su conjunto y de las circunstancias que rodearon la elaboración y publicación de ese libro. Tal revisión muestra que no cabe atribuir a Nicol una forma de occidentalismo, un determinismo, la presencia del moderno discurso de la igualdad o una insuficiencia crítica. Este filósofo nos propone, en cambio, una visión equilibrada del pasado, de un pasado complejo, con sombras y con luces; y sobre todo, plantea una revaloración de la fundamental unidad de historia y cultura de los países hispánicos, así como del lugar que en esa historia y cultura ha ocupado y merece seguir ocupando el cultivo de la filosofía como ciencia.

En efecto, la idea de la hispanidad, tal como la desarrolla este pensador, en tanto ser edificado históricamente por la comunidad de cultura, es *para los hispanoamericanos* una exhortación a no rechazar en bloque el pasado colonial, a releer ese pasado y reconocer en él cada uno su propio ser, y en su propio ser el ser de los otros miembros de la misma comunidad. *Para los españoles*, la idea de hispanidad constituye un llamado a recordar que en Hispanoamérica viven y padecen los hermanos de la cultura hispánica; que el movimiento de España de reencontrarse y religarse por el Oriente y el Norte a su matriz europea, debe ser equilibrado por un nuevo encuentro y una nueva vinculación por el Occidente y el Sur a sus hermanos de historia y de cultura, a los hispanoamericanos. Esta forma de pensar adquiere relieve a partir del hecho de que la progresiva unificación cultural de nuestra época no puede ser pensada en abstracto, sino como confluencia de comunidades y tradiciones concretas, cada una con su específica densidad histórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Villanueva, E. (2014). “Maeztu y la Defensa de la Hispanidad”. *Eikasía*, 55, pp. 109-121.
- Blanco, J. (2009). *Cartografía del pensamiento latinoamericano contemporáneo. Una introducción*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Gaos, J. (1996). *Obras completas. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*. México: UNAM.
- Hurtado, G. (2006). *El Hiperión. Antología*. México: UNAM.
- (2007). *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*. México: UNAM.
- González, J. (2009). “La ciencia-filosofía en Eduardo Nicol”. *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 19, pp. 13-26.
- González, J. y Sagols, L. (coords.) (2002). *El ethos del filósofo*. México: UNAM.

- González, R. (2005). “Verdad de hecho y verdad de teoría: acerca del sentido de la verdad y los principios de la ciencia en Eduardo Nicol”. *Ciencia Ergo Sum*, 3, vol. 12, pp. 255-263.
- Maeztu, R. de (2001). *Defensa de la hispanidad* (2ª ed.). Madrid: RIALP.
- Mignolo, W. (1998). “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, en S. Castro-Gómez y E. Mendieta (coords.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México. Miguel Ángel Porrúa.
- (2001) (coord. e introd.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Nicol, E. (1941). *Psicología de las situaciones vitales*. México: El Colegio de México.
- (1963). *Psicología de las situaciones vitales* (2a ed.). México: FCE.
- (1965). *Los principios de la ciencia*. México: FCE.
- (1972). *El porvenir de la filosofía*. México: FCE.
- (1977). *La idea del hombre*. México: FCE.
- (1974). *Metafísica de la expresión* (2a ed.). México: FCE.
- (1978). *La primera teoría de la praxis*. México: UNAM.
- (1980). *La reforma de la filosofía*. México: FCE.
- (1982). *Crítica de la razón simbólica*. México: FCE.
- (1990). *Ideas de vario linaje*. México: UNAM.
- (1997). *La vocación humana*. México: CONACULTA.
- (1998-1961). *El problema de la filosofía hispánica* (2a ed.). México: FCE.
- (2007). *Las ideas y los días. Artículos inéditos 1939-1989*. México: Afínita.
- Paz Balibrea, M. (2007). *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Barcelona: Montesinos.
- (2010). “Occidentalismo e integración disciplinaria: Eduardo Nicol frente a América”, en A. Sánchez Cuervo y F. Hermida de Bas (coords.), *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 82-101.
- Sánchez Cuervo, A. (2007). “El discurso de la igualdad ante los imperativos de la memoria. Aproximaciones desde América”. *Revista Bajo Palabra*, 2, pp. 119-129.
- (2010). “Lecturas de la Independencia en el exilio español del 39. J. Gaos, J. Xirau y E. Nicol”, *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 22, pp. 97-118.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *A tiempo y destiempo*, “La crítica de la ideología en Luis Villoro”, 510-530. México: FCE.
- Villoro, L. (1995). *En México, entre libros*. México: El Colegio Nacional/FCE.
- (2007). *El concepto de ideología* (2a ed.). México: FCE.
- Zea, L. (1986). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.
- (1988). *Discurso desde la marginación y la barbarie*. Barcelona: Anthropos.